

¿CÓMO FUE LA SUSTITUIDA LA PASCUA POR SEMANA SANTA... ¿Y quién lo hizo?

Sin lugar a dudas, Jesucristo era judío y observaba la Pascua.

¡Jesús nunca guardó una Semana Santa en Su vida! Entonces, ¿cómo ocurrió el cambio de este día santo? Y ¿quién cambió el día que Jesucristo observó, eligió e instituyó como el día santo para tomar Sus emblemas de sacrificio, representando Su cuerpo y sangre? ¿Dónde está el registro bíblico que confirma la autoridad para este reemplazo?

La historia de la Iglesia es un estudio fascinante. Hay muchos ángulos y enfoques que uno puede tomar al explorar los matices del registro eclesiástico. Sin embargo, los medios por los cuales la Pascua fue abandonada y reemplazada por la semana santa son bastante sencillos y claramente documentados en cuanto a “quién” y “cómo” se hizo. La verdadera pregunta que subraya este tema es: ¿tenían derecho a hacerlo, y lo más importante, es que era lo que Jesús quería?

Antes de seguir adelante y responder a esas preguntas, revisemos los hechos históricos de “cómo” y “quién” hizo este cambio para que podamos poner este evento en su contexto adecuado. De lo contrario, podríamos marginar la importancia del resultado y pasar por alto la verdadera tragedia de este cambio no autorizado.

CÓMO LA PASCUA FUE ABANDONADA Y REEMPLAZADA

Al repasar el registro histórico de la controversia pascual, es innegable que la Iglesia del Nuevo Testamento temprano no observó la semana santa. Continuaron observando la Pascua, pero con un nuevo significado y comprensión.

Aviso: “No hay indicios de la observancia de la fiesta de la semana santa en el Nuevo Testamento, ni en los escritos de los Padres Apostólicos. Los primeros cristianos continuaron la observancia de las fiestas judías [de Dios], aunque con un nuevo espíritu, como conmemoraciones de los acontecimientos que esas fiestas habían presagiado” (Enciclopedia Británica, 11ª edición, p. 828). Además, se nos informa: “Ni los apóstoles, por lo tanto, ni los Evangelios, tienen nada donde se impone... La semana santa... El Salvador y Sus apóstoles no nos han ordenado por ninguna ley a guardar esta fiesta [semana santa]... Y que la observancia no se originó por la legislación [de los apóstoles], sino como una costumbre que los propios hechos indican” (erudito del siglo IV, Sócrates Scholasticus, Historia Eclesiástica, Libro V, capítulo 22). El apóstol Pablo confirma que mantuvo la observancia habitual de la Pascua, como le dio a él Jesucristo mismo, cuando dijo: “Porque recibí del Señor Jesús la misma noche en que fue entregado [¡no el Domingo de Pascua!] tomó pan” (1 Corintios 11:23). Tenga en cuenta que Jesucristo fue traicionado durante la noche de Nisan 14 (Lucas 22:15-22), que fue considerado la parte vespertina del día de la Pascua (Éxodo 12:6-13). Recuerden, Dios comienza un nuevo día por la noche, comenzando al atardecer (Génesis 1:5). Con este hecho establecido y la conexión en mente, ¿cómo se cambió desde el 14º de Nisan (Pascua) hasta el domingo siguiente a la primera luna llena después del equinoccio vernal, y luego se le asignó el nombre pagano Domingo de Resurrección (Ishtarte)? Sin lugar a dudas, esto no es un cambio menor con respecto a la observancia original que Jesucristo ejemplificó (especialmente porque las personas murieron negándose a obedecer este cambio). Y, además, sustituir la autoridad del propio ejemplo de Jesús es obviamente presuntuoso en el mejor de los casos; y en el peor de los casos, ¡es francamente herético! ¿Cómo podría permitirse que se produjera un acto tan flagrante de contradicción y desprecio por el ejemplo y los mandamientos de nuestro Señor? ¡Esta es una pregunta que todos deberíamos hacernos en serio!

Sin duda, primero debemos entender la contención entre las congregaciones occidentales dirigidas por Roma y las congregaciones asiáticas orientales. Este debate se intensificó durante el siglo II, y es históricamente conocido como la controversia quartodeciman.

“Quartodeciman” es simplemente un término latino que indica decimocuarto. Lo que revela el registro eclesiástico del siglo II es que hubo una controversia sobre el decimocuarto, específicamente, se refería al cambio del decimocuarto de Nisan (Pascua) a la semana santa, con todas sus conexiones paganas, asociaciones y tipologías de fertilidad y fecundidad. Esto fue inequívocamente impugnado y rechazado por las congregaciones del Este asiático. Llegó a su punto cuando Polycarp, el obispo de Esmirna (que fue enseñado personalmente por el apóstol Juan), se enfrentó a Anicetus, el obispo preeminente de Roma, alrededor del año 95 d.C.

Observen lo que la historia nos dice de la propia Iglesia católica, con respecto a esta controversia del siglo II: “Las diócesis de toda Asia, a partir de la tradición más antigua [Pascua], sostenían que el decimocuarto día de la luna, día en que los judíos recibieron el mandato de sacrificar al cordero, siempre deben ser observadas como la fiesta de la Pascua pasch que da vida]... Sin embargo, no era costumbre de las iglesias del resto del mundo [principalmente Occidente, representada por Roma] terminarla en este punto [supuestamente un ayuno no bíblico que terminaba el Domingo de Resurrección], como observaron la práctica, que desde la tradición apostólica ha prevalecido hasta la actualidad... Los sínodos y las asambleas de obispos [¡no el ejemplo de Jesucristo ni los registros evangélicos!] se mantuvieron en este relato y todos con un consentimiento a través de correspondencia mutua elaboraron un decreto eclesiástico [sustituyendo el ejemplo personal de Cristo tal como está registrado en los Evangelios] de que el misterio de la resurrección del Señor debía celebrarse sólo en ningún otro día, sino el domingo (de resurrección) y que debíamos observar el cierre del ayuno pascual sólo ese día. Una carta de San Ireneo es uno de los extractos a los que acaba de referirse, y esto muestra que la diversidad de la práctica con respecto a la semana santa había existido al menos desde la época del Papa Sixto. Además, Irenaeus afirma que Santo Policarp [obispo de Esmirna], que al igual que los otros asiáticos, mantuvo la Pascua en el decimocuarto día de la Luna [que es realmente la Pascua], cualquiera que fuera el día de la semana que pudiera ser, siguiendo en ella la tradición que él [Policarp] afirmó haber derivado del Apóstol San Juan, pero no pudo ser persuadido por el Papa Anicetus para renunciar a su observancia Quartodecimen. Por lo tanto, la cuestión así

debatida era principalmente si la Pascua debía mantenerse un domingo, o si los cristianos debían observar el día santo de los judíos... Los que guardaban la Pascua con los judíos se llamaban *Quartodecimans*”(Enciclopedia Católica, cursiva agregada).

Claramente, el registro histórico de la Iglesia Católica demuestra que ellos mismos (no Jesucristo) optaron por ejercer autoridad para cambiar y cortar la conexión de la Pascua. Sin duda, había una agenda a largo plazo para cambiar y socavar todas y cada una de las asociaciones que conectaban los fundamentos judíos israelíes que eran fundamentales para la Iglesia cristiana primitiva. Recuerden, dijo Pablo, que la casa de Dios (la Iglesia) está “construida sobre el fundamento de los apóstoles y profetas [no sínodos, concilios y obispos], siendo Jesucristo mismo la principal piedra que viene” (Efesios 2:20). No había absolutamente ninguna autorización para cambiar el marco de este importante punto de doctrina, desconectando de la propia apariencia de adoración de Jesucristo ejemplificada por Su vida, hábitos y costumbres (1 Pedro 2:21; 1 Juan 2:6). Es importante que recordemos: ¡Jesucristo nunca guardó una semana santa en Su vida! Inequívocamente, es innegable que la semana santa no tiene ninguna conexión bíblica, fundamento o autoridad sobre el nombre de Jesucristo que requiera la observancia y/o el reconocimiento por cualquiera que reclame a Cristo como su Salvador.

Sin embargo, independientemente de estos hechos verificables; esta tendencia finalmente se convirtió en ley en el año A.D. 325 en el Consejo de Nicea. Una vez más aviso, de la Enciclopedia Católica: “El emperador mismo [Constantino] escribiendo a las iglesias después del consejo de Nicea, exhorta: “En este encuentro se debatió la cuestión relativa al día más santo de la semana santa, y se resolvió mediante el juicio unido de todos los presentes [independientemente del ejemplo/mandatos de Jesucristo y de los padres apostólicos originales, Mateo 26:17-30] que esta fiesta debía ser guardada por todos y en todos los lugares en uno y el mismo día [Domingo de Resurrección]... Y en primer lugar parecía una cosa indigna que en la celebración de esta fiesta más santa debemos seguir la práctica de los judíos, que han profanado impíamente su mano con enorme

pecado... porque hemos recibido de nuestro Salvador de una manera diferente [¿Dónde está la prueba bíblica o la autorización cristológica?] ... y yo mismo [Constantino] me he comprometido a que esta decisión debe reunirse con la aprobación de su sagacidad con la esperanza de que sus sabidurías admitan con gusto esa práctica que se observa [domingo de resurrección] a la vez en la ciudad de Roma y en África, en toda Italia y Egipto... con toda la unidad del juicio.”

Y finalmente, bajo el artículo “Consejos” en la Enciclopedia Católica de nuevo, leemos sobre el propósito del Consejo de Nicea. “El primer ecuménico, o consejo, de Nicea (325 d.C.) duró dos meses y doce días. Trescientos dieciocho obispos estuvieron presentes. Hosius, obispo de Córdoba, ayudó como legado del Papa Sylvester. El Emperador, Constantino, también estuvo presente. A este concilio le debemos al Credo de Nicea, definiendo contra Arius la verdadera divinidad del Hijo de Dios [Arius desafió la divinidad de Jesucristo], y la fijación de la fecha para guardar la semana santa [que se oponía a los Quartodecimans que observaban la Pascua]

Ahora se hizo “oficial”: el Domingo de Resurrección, el día después de la primera luna llena, después del equinoccio de primavera, se convirtió en el día para celebrar la resurrección de Jesucristo. Este fue un cambio serio y crítico de la teología. Crítico, porque no sólo cambió el día de la observancia, sino que cambió el enfoque, el significado de la observancia. ¡Ahora se convirtió en una observancia y celebración de Su resurrección, contrariamente a la amonestación bíblica de recordar Su muerte!

Nótese lo que Pablo dice: “Por lo tanto, siempre que coman este pan, y beban de esta copa, proclaman la muerte del Señor [no Su resurrección] hasta que él venga” (1 Corintios 11:26). Hay un punto de importancia intencional que nuestro Señor puso exclusivamente en la Pascua concerniente a Su muerte. Es muy fundamental, pero crucial de entender; La Pascua tenía por objeto abordar claramente el hecho impecable de que fue por la vida sacrificada de Jesucristo y derramar sangre que tenemos acceso a la vida eterna. Desafortunadamente,

fusionar Su muerte y resurrección en un día santo, como describe la semana santa, desdibuja el profundo significado profundo de ambos acontecimientos quitando el énfasis que cada uno merece tan ricamente.

Lamentablemente, a una escala más amplia, el abandono de la observancia de los días santos de Dios ha contribuido en gran medida a esto. Comprender los días santos adicionales a lo largo del año, sus significados enriquecidos y secuencia que retratan, aclararía cómo cada paso en el proceso de salvación/expiación se explica notablemente para nuestra comprensión y aprecio espiritual.

IDENTIFICAR ESPECÍFICAMENTE QUIÉN HIZO EL CAMBIO

Después del Concilio de Nicea, el gobierno romano se enredó más con los asuntos eclesiásticos de la Iglesia, descarrilándolo más lejos de la intención original por múltiples medios. “El emperador Teodosio (D.C. 375-392) convirtió al cristianismo en la religión estatal del Imperio Romano, e hizo obligatoria la pertenencia a la iglesia. Esta fue la peor calamidad que ha sucedido a la Iglesia. La conversión forzada llenó las iglesias de personas no regeneradas. Cristo había diseñado para conquistar por medios puramente espirituales y morales. Hasta este momento la conversión era voluntaria, un cambio genuino en el corazón y la vida. Pero ahora el espíritu militar de la Roma imperial había entrado en la Iglesia. La Iglesia había conquistado el Imperio Romano. Pero en realidad el Imperio Romano había conquistado la Iglesia, convirtiendo a la Iglesia en la imagen del Imperio Romano. La Iglesia había cambiado su naturaleza, había entrado en su gran Apostasía (2 Tesalonicenses 2:1-12), se había convertido en una organización política en el Espíritu y patrón de la Roma imperial, y se sumergió en el milenio de las abominaciones papales. La Iglesia Imperial de los siglos IV y V se había convertido en una institución completamente diferente de la iglesia perseguida de los primeros tres siglos. En su ambición de gobernar perdió y olvidó el Espíritu de Cristo” (Manual bíblico de Halley, “Paganización de la Iglesia”, pág. 760).

Lamentablemente, la combinación del poder secular de Roma y la integración de símbolos y observancias de fertilidad, adoptadas de muchas de las religiones paganas existentes que saturaron Roma, pasaron factura; y por medio del cumplimiento forzoso y/o la persecución, marginó a la Verdadera Iglesia, reduciendo su influencia. Fíjate de nuevo: “La conversión de los bárbaros, los godos, vándalos y hunos que derrocaron al Imperio Romano aceptó el cristianismo; pero en gran medida su conversión fue nominal y esto llenó aún más a la Iglesia de prácticas paganas.

“... Aun cuando cada generación busca interpretar a Cristo con términos de su propio pensamiento, tan pronto como el cristianismo hizo su aparición de lo que comenzó su proceso de amalgama con filosofías griegas y orientales; y surgieron muchas sectas...” (Manual bíblico de Halley, “Paganización de la Iglesia”, pág. 761).

A lo largo de la historia, los cristianos que permanecen fieles a los mandamientos y testimonios de Jesucristo (Apocalipsis 12:17) han sido comparablemente pequeños cuando se miden contra la comunidad cristiana tradicional que ha surgido y ha sido tan fuertemente influenciada por las enseñanzas helenísticas de la cultura grecorromana. Las libertades tomadas por la Iglesia Católica y muchos de los papas, obispos, concilios, sínodos y emperadores para reorganizar la teología de las enseñanzas originales de Cristo son inadmisibles. Desafortunadamente, la dura realidad es que gran parte del cristianismo tradicional, protestante y/o católico, no es teológicamente correcto.

Fíjate en lo que Jesús dice: “Muchos me dirán en ese día, Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre? ¿Y en tu nombre echamos fuera demonios? ¿Y en tu nombre hicimos muchos milagros? Pero yo les diré claramente: “nunca los conocí. ¡Apártense de mí, obreros de la maldad!” (Mateo 7:22-23).

En serio, nos haría bien a todos considerar esta posibilidad. Es muy plausible que uno pueda pensar que está agradando a Dios cuando en realidad no lo es. Es importante para nuestro Señor que lo adoremos en espíritu y en verdad. El amor a la verdad es vivir la verdad. Es fácil decir que amamos y creemos la verdad, pero debemos amar “haciendo” (1 Juan 3:17-18). Los oyentes no están justificados. Actuar sobre lo que sabemos, o vivir nuestra fe, es clave para justificar y complacer al verdadero Dios (Santiago 2:15-26). Fíjate: “¿Y por qué me llaman ustedes “Señor, Señor”, y no hacen lo que les mando hacer? Les voy a decir como quién es el que viene a mí, y oye mis palabras y las pone en práctica” Lee los versículos restantes ubicados en Lucas 6:46-49. Son reveladores a la luz del registro histórico que acabas de leer. Se espera que creamos y obedezcamos. Dios espera que aquellos que tienen el Espíritu Santo viviendo dentro de ellos (Romanos 8:9) sean un ejemplo para los demás al vivir la Fe.

Es el colmo de la arrogancia, la vanidad y el ego eludir a Dios en áreas Se reserva la prerrogativa exclusiva para definir “lo que debe ser”. El registro histórico de la controversia pascual es una ilustración primordial de cómo el hombre se esfuerza por evadir a Dios, evitando Su autoridad. La historia revela la combinación del gobierno grecorromano, implementado por la autoridad eclesiástica de los Papas y los Consejos Católicos a lo largo de los siglos, sustituyó la Pascua por la semana santa. ¡No hay absolutamente ninguna directiva bíblica o ejemplo similar a Cristo a lo largo de toda la Biblia autorizando la institución de la semana santa como un día santo cristiano! Es simplemente una tradición hecha por el hombre, adoptada, inventada y asimilada con antiguos ritos y símbolos paganos de fertilidad que están bien conectados con las religiones “que adoran el sol” de Babilonia que nos llegaron a través de las culturas greco-macedonia/romana. Lamentablemente, a lo largo de los años, simplemente ha contribuido a desviar a gran parte de la vasta comunidad cristiana, haciendo que las leyes de Dios no surtan efecto debido a las tradiciones de los hombres. Incluso Jesucristo tuvo que lidiar personalmente con este mismo principio durante Su ministerio y advirtió contra él. Fíjate en lo que dijo. “Porque ustedes dejan de lado el mandamiento de Dios, y se aferran a la tradición de los hombres” (Marcos 7:6-9).

Sin duda, este es el caso, ¿por qué no considerar seguir el ejemplo que Jesucristo nos dejó y comenzar a guardar la Pascua en lugar de la semana santa, como se pretendía originalmente? Porque, como se mencionó al principio, lo que subraya esta cuestión no es que la Pascua haya sido reemplazada; ese es un hecho histórico obvio. En cambio, lo que realmente está en el corazón de este asunto es, ¿qué leyes obedecerán: las de Jesucristo, o los decretos (tradiciones) de los hombres?